

obtener los datos que hagan comprensibles los cuadros. Discutir esto remite a la vieja alternativa entre intelectualismo (comunicar ideas muy elaboradas pero de acceso limitado) y simplificación expresiva (reduciendo el nivel al de la comprensión media del público). En todo caso, los Crónica pretendieron exponer sus cuadros críticos junto a los de los abstractos, como una especie de enfrentamiento estilístico entre tendencias contrapuestas, pero los organizadores los dispusieron en locales separados.

Otro gran bloque sería el de las ideas o conceptos, en donde el contenido de la expresión lo es casi todo, y su base material la indispensable. Aquí es por donde más se está avanzando actualmente, tanto a nivel fotográfico (mediante secuencias con una cierta continuidad, normalmente acompañadas de textos) como de proyectos de acciones a realizar y de análisis teórico-prácticos sobre elementos artísticos.

Entre las series fotográficas destacaban las de De Vries en las que hacia un estudio sobre las consecuencias del tráfico en una carretera, mostrando los cadáveres de diferentes animales y de más huellas materiales de la circulación; unas de Beckley en las que se contraponían las imágenes con los textos, mediante dos elaboraciones distintas; las de Sondheim que reproducían los fotogramas de una película filmada al Presidente Nixon, en el momento en que éste pasa por una puerta y se da un golpe en la cabeza, viéndose sus muecas y expresiones que se metamorfosan; y finalmente las del japonés Kitatsuji, en las que se van haciendo copias de las copias, degradándose el contenido en el proceso al ampliarse la distancia entre el espectador y la imagen inicial, que casi desaparece. En todos ellos la imagen es manipulada y reconvertida.

Unos de los proyectos, y al mismo tiempo una de las pocas participaciones del arte directamente tecnológico (como el cínético, el de los computadores, etc.) fue el de un grupo alemán, el TV Gruppe, que llevó varias cámaras y magnetoscopios, colocándolos en una sala vacía en la que se pedía al público que filmara su propia intervención, haciendo o diciendo todo aquello que creyese que podía interesar a los demás, que podrían ver luego el trozo grabado. La idea de uso por todo el que quiera de los mass-media es válida, asimismo como la producción de programas o eventos diferentes. Pero lo que falló fue el factor espontaneidad o